

**CONSTRUCCIÓN Y FUNCIÓN SOCIAL DEL HÉROE MEDIEVAL VISTOS DESDE EL CANTAR
DE MÍO CID. UNA VÍA DE DOS SENTIDOS ENTRE TEXTO Y CONTEXTO
UN ESTUDIO VISTO DESDE LOS POSTULADOS DEL NUEVO MEDIEVALISMO APLICADO AL
PERSONAJE HISTÓRICO Y LITERARIO RODRIGO DÍAZ DE VIVAR**

Luis Ernesto Barriga Alfaro
UFPB

Resumen

Este estudio analiza brevemente, a través de la figura de Rodrigo Díaz de Vivar, algunos aspectos del proceso de configuración del héroe medieval a partir de la existencia de un personaje histórico hasta la configuración del héroe legendario propio del imaginario caballeresco medieval. Al mismo tiempo, se analizó el rol que este idealizado héroe desempeñó más allá de su función literaria. El análisis de este personaje El Cid Campeador, del Cantar de Mío Cid, tiene la intención de ayudar a entender y justificar la necesidad de la sociedad feudal peninsular a la hora de elaborar un arquetipo y héroe nacional. Suponemos que existían algunas necesidades reivindicativas en aquel contexto y que pueden ser vistas desde el Nuevo Medievalismo, necesidades que se encuentran implícitas en los documentos. De esta manera hemos seguido la línea de estudios de autores reconocidos de la historiografía y teóricos literarios destacados, cuanto a lo relacionado con los estudios del Nuevo Medievalismo. Para esto ser posible, entendimos el papel de la literatura como un vehículo transmisor ideológico, el cual nos permitió ver como el personaje corpóreo se elevó a una condición etérea. Dentro del cuerpo teórico, nos nutrimos de los estudios del Nuevo Medievalismo, desde los estudios realizados por Jaume Aurell y sus aportaciones al Nuevo Medievalismo, relacionadas específicamente con lo que se entiende por el Presentismo, direccionadas al Nuevo nuestra obra objeto de estudio, El Cantar de Mío Cid.

Palabras llave: Medievalismo, Presentismo, Mío Cid.

Resumo

Este estudo analisa brevemente, através da figura de Rodrigo Díaz de Vivar, alguns aspectos do processo de configuração do herói medieval a partir da existência de um personagem histórico até a configuração do herói lendário próprio do imaginário cavaleiresco medieval. Ao mesmo tempo, analisou-se o papel que este idealizado herói realizou além da sua função literária. O análise deste personagem, *El Cid Campeador*, tem a intenção de ajudar entender e justificar o porquê da necessidade da sociedade feudal peninsular por elaborar um arquétipo e herói nacional. Imaginamos que, existiram algumas necessidades de mudança naquele contexto as mesmas que podem ser enxergadas desde o *Nuevo Medievalismo*, tais necessidades que se encontram implícitas nos documentos. Desta maneira, temos adotado a linha de estudos de autores reconhecidos da historiografia e de alguns teóricos destacados, em relação aos estudos do *Nuevo Medievalismo*. Para ser possível, entendemos o papel da literatura como um veículo transmissor ideológico, o mesmo que nos permitiu enxergar como esta personagem corpórea, elevou-se á uma condição etérea. Dentro do corpo teórico, nutrimo-nos dos estudos do *Nuevo Medievalismo*, desde a figura de Jaume Aurell e suas contribuições ao *Nuevo Medievalismo*, relacionadas especificamente com o que se entende por Presentismo, direcionadas a nossa obra objeto de estudo, o *Cantar de Mío Cid*.

Palavras chave: Nuevo Medievalismo, Presentismo, Mío Cid.

1. Introducción

La obra con la que decidimos trabajar en este análisis es El Cantar de Mío Cid, de autoría anónima, la cual, para sus estudiosos más renombrados, esta obra podría haber sido escrita, en el año 1140, para Menéndez Pidal, o en el año 1207, según Colin Smith. Eso en relación a la fecha de transcripción del Cantar de Mío Cid, aunque no debemos olvidarnos que los supuestos hechos que fueron escritos en el cantar en aquellos presumibles años, 1140 o 1207, hacen referencia al periodo de existencia que Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid histórico, vivió, los cuales fueron entre el 1048, fecha aproximada de su nacimiento, y el 1099, año de su muerte, fechas que serán abordadas nuevamente cuando tratemos sobre el Presentismo.

Hemos enfocado este trabajo desde dos flancos, en un primer momento se trató de manera muy sucinta acerca de la construcción social del héroe, Rodrigo Díaz de Vivar, El Cid Campeador, y en el segundo momento, intentamos analizar la función social que este héroe cumplió, y así, buscamos tener una aproximación a este complejo personaje histórico y literario y a la función que su figura desempeñó desde el campo literario hacia el histórico, configurándose así, una vía de ida y vuelta entre el texto y el contexto y viceversa.

para comenzar, tenemos que explicar cuál es nuestra postura sobre el Cantar de Mío Cid. Frente a las lecturas en primer nivel sobre esta obra, más allá de pensar en esta obra como un énfasis a la figura del Caballero Medieval, la cual se mueve a través de los 3 ejes que son, vasallaje a Dios, su señor en los cielos y a su rey, su señor en la tierra, un buen marido, el cual tiene una dama por la cual enfrenta las batallas sin temor, y un eximio guerrero, diestro en las artes bélicas, configurándose así, Rodrigo Díaz el Cid Campeador, como un verdadero caballero medieval. Más allá de pensar esta obra como tal, hemos de pensar que la obra, en un segundo nivel de lectura, también ofrece denuncia y una “luz” de esperanza, y nos da a conocer la inconformidad de una sociedad, la cual se encontraba inmovilizada en una rígida pirámide de escala social, y que más allá de clases sociales diferenciadas y enquistadas, podríamos hablar de verdaderas castas, en las cuales, los individuos con menor suerte, se encontraban en un verdadero corredor sin salida. A no ser, el camino de las armas, y que al igual que el Cid y sus mesnadas, cualquiera que se sintiese con el valor suficiente para dar y recibir un golpe, podría reclutarse en el servicio militar, y conseguir riquezas y mejorar de estatus por la fuerza de sus méritos a través de sus conquistas bélicas.

Es en este nivel de lectura que encontramos un espacio para la construcción y función social que la figura de Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador, del Cantar de Mío Cid, conquistó y se proyectó desde el texto hacia el contexto y viceversa.

2. Fundamentación

2.1 La construcción social del héroe.

Entendemos que Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador, del Cantar de Mío Cid, es un héroe medieval, no lo podemos discutir. Lo que nos interesa es entender como el personaje histórico Rodrigo Díaz, se convirtió en leyenda, en un héroe nacional para los españoles. Entonces, podemos imaginar que existió un proceso de heroificación y mitificación de este personaje, pues entre ambos, el Cid histórico y el Literario, existen algunas divergencias, las cuales podemos mencionar aquí brevemente.

Sobre el Cid Histórico, se dice que él era de la alta nobleza y no alguien que surgió de la nada, y que su esposa, doña Jimena era nada más y nada menos que una de las primas de Alonso VI, lo que aproximaría a este personaje aún más con la nobleza. Se dice también que su nombre no era Rodrigo y si Rudérico, así como firmó en un documento con este apelativo “ego Ruderico Campidoctor” en el año 1098. Para la historiografía árabe, él es un bandido apátrida, sin ley y sin honor, cual mercenario o ave de rapiña dedicada al pillaje. (Aunque en su defensa, tenemos que decir que es natural que los historiadores árabes piensen así de él, pues por los daños cometidos contra sus antepasados, diferente de lo que dirá la historiografía cristiana). Rodrigo Díaz, como alférez y vasallo de Sancho II, se dedicó a la guerra, después de desterrado, al comando ahora de Alfonso VI, ganaba la vida luchando a veces contra musulmanes, a veces contra cristianos, pero siempre para su propio beneficio. Sobre el episodio de la vida del Cid conocido por La Jura de Santa Gadea, se dice que nunca existió. Así entre otras cosas.

Sobre el Cid Literario, podemos decir que se considera que era un caballero y un héroe medieval, el cual se releja desde el mismo Cantar del Mío Cid, como un líder militar, fiel vasallo de su rey, padre de familia ejemplar. (Los 3 ejes o trípode del caballero medieval). Es retratado siempre como un ser humano, con cualidades destacables, pero sin perder su humanidad, sin ser divinizado, como podríamos ver esto último en el caso del Carmen Campidoctoris, o poema latino, donde el Cid es retratado como un ser aún más divinizado que los propios semidioses, como Aquiles, o Perseo.

Entonces: ¿Como se explica este diferencial entre el Cid histórico y el Literario? Podemos intuir que existió un proceso de construcción del héroe y posterior mitificación. Y para entender cómo se dio este proceso, podemos servirnos de los estudios de Roland Barthes e Hilário Franco Junior. Roland Barthes en su obra, *Mitologías*, el mito en la derecha, dice sobre “la omisión de la Historia”, que, a resumidas cuentas, nos dice que lo más importante no es la realidad vivida por el personaje, sino lo que este nos tiene a ofrecer como personaje y no como persona.

Quando o mito fala sobre um objeto, despoja-o de toda a história. Nele, a história evaporasse, transformasse numa empregada ideal: prepara, traz, coloca, o patrão chega e ela desaparece silenciosamente: podemos usufruir desse belo objeto sem nos questionarmos sobre a sua origem. (BARTHES, Roland. 1956)

Entonces, poco va a importar la veracidad del relato histórico y si su mito y la función social que este mito tiene a contribuir al común. De esta manera, él nos indica que, tenemos de alguna manera dos opciones: o recrear todo en relación a determinado personaje o hacer un trabajo de selección y descarte y reaprovechamiento del personaje y luego, mitificarlo a favor de realizar una determinada función social, sea esta de dar esperanza a sus congéneres, sea de ser un modelo a seguir, de virtud o valores que le fueron agregados intencionalmente.

Hilario Franco Junior, en su obra *Las Utopías Medievales*, menciona sobre La Utopía de la Igualdad Jurídica. El caso de Robin Hood. Aquí podemos hacer una comparación entre ambos personajes a la luz de esta teoría, la cual dice sobre las necesidades y pasiones de las personas del periodo considerado medieval, en donde aquí el uso de la palabra utopía debe ser entendida no como una situación hipotética, imaginaria imposible de realizar, sino más bien como anhelos, deseos de las personas por vivir en manera distinta, inventando estrategias para poder alcanzarlas sirviéndose de diversos medios, poniéndolos al servicio de una función social necesaria:

No cabe negar as origens lendárias de Robin Hood argumentando que a presença daquele material nas histórias sobre ele se deve “ao incorrigível habito de empréstimos praticados por todos os autores medievais” (179:221). Ora, se isso ocorria era por fazer parte da mentalidade dos poetas e de seu público, e assim o que não era mito na origem acabava por ser mitificado ou lendarizado. Assim o herói cumpria sua função social, pouco importando nesse sentido os amplos debates sobre a historicidade ou não do personagem: sua existência psicológica ultrapassava em muito sua possível existência concreta. (FRANCO JÚNIOR, Hilário. 1992)

Hilário Franco Junior, nos dice sobre la poca importancia de la veracidad de los acontecimientos históricos de algún determinado personaje, siendo lo más importante, lo que se dice que sucedió sobre tal personaje, pues esto sería mayor, más importante que lo verdadero, pues cumple una función social. Esto reafirma lo que vimos con Roland Barthes y explica lo que vimos anteriormente, sobre aquellas diferencias entre el Cid Histórico y el Cid Literario, el porqué de su existencia y lo relevante sobre su veracidad histórica o literaria.

Al final, en esta parte que llamamos de La construcción Social de Héroe, podemos responder entonces a la pregunta: ¿Por qué crear mitos y héroes, porqué omitir o inventar, porque existe la necesidad en crear utopías? Creemos que todo esto responde al estatismo social de la época, a la inconformidad de las personas por no poder ascender en la pirámide social

2.2 La función social del héroe.

Creemos que, El Cid Campeador, el del Cantar de Mío Cid, tanto el personaje como la obra en sí misma, tuvieron un papel importante en el proceso de reclutamiento de las fuerzas armadas para las futuras luchas en territorio peninsular, durante el siglo XIII. También suponemos que esta obra, el Cantar de Mío Cid, sirvió como propaganda no solo para el reclutamiento de fuerzas armadas, al igual que las mesnadas del Cid Campeador en el Cantar de mío Cid, sino que también como una manera de quebrar el enquistamiento social de la época, en donde, una persona del pueblo, que estuvo destinada a nacer en una familia de campesinos, ahora, por medio del alistamiento y posterior reclutamiento militar, tenía la posibilidad de poder enriquecer mucho más que como campesino, quedando determinado solo el límite de su auge económico-social, por su valor y arrojo en combate. De esta manera, creemos que la imagen de Rodrigo Díaz de Vivar, fue utilizada para representar y dar vida al Cid Campeador, el de la versión literaria, un héroe y mito medieval, modelo a seguir e imitar, del cual podemos imaginar, existieron necesidades que confabularon para traer a escena este personaje, nacido de carne y hueso, inmortalizado e idealizado por la mente juglar que hábilmente supo servirse de su trayectoria como líder militar, y componer inicialmente la primera versión oral del personaje renacido en el ámbito literario. Imaginamos que estas versiones orales del Cid Campeador del Cantar de Mío Cid, pueden haber experimentado algunas acomodaciones, como toda literatura ágrafa y de transmisión oral, hasta llegar a manos de su presunto copista, Per Abbat, quedando la imagen inconstante de este personaje,

en una versión más estable, que solo será afectada a través del tiempo por pequeñas modificaciones durante sus sucesivas traducciones y transcripciones.

Podemos intentar aproximarnos a entender esta función social si aplicamos los conocimientos de una corriente de estudios que inició aproximadamente en la década de los sesentas del siglo pasado, en los estudios relacionados con la Historiografía, y que ha venido ganando espacio en diversas áreas, dialogando también con la literatura. Nos referimos al Nuevo Medievalismo, una corriente que enfoca de manera poliédrica, los textos históricos¹ producidos durante el periodo Medieval. Entre sus principales postulados, tenemos al Presentismo, el cual es trabajado por el Profesor Jaume Aurell, quien explica, dicho de manera muy sucinta, que el Presentismo es una vía de mano dupla entre pasado y presente, texto y contexto. El Presentismo hace parte de la nueva visión y revisión que se le da a los textos y documentos medievales, movimiento llamado de nuevo medievalismo. El texto es visto como un puente entre el momento en el que fue producido y el pasado al que se refiere. El texto es producto y agente de la sociedad de su tiempo, da informaciones sobre el momento al que se refiere y el momento en que fue escrito. En palabras del profesor Jaume Aurell:

“Ya no se trata tanto de distinguir lo verdadero de lo falso en los textos históricos medievales, de localizar los pasajes espurios de las crónicas, como de analizar las relaciones entre el texto y el contexto. Se parte de la idea de que esas narraciones tienen una intencionalidad concreta. Se tiene en cuenta que la literatura de ficción prolifera en las sociedades sin excesivas necesidades de justificación y, en cambio, los textos históricos abundan en las sociedades problematizadas, que precisamente buscan consolidarse a través de la aprehensión de un pasado remoto glorioso”. (AURELL, Jaume. 2006)

De aquí, podemos filtrar y apoyados en las teorías de los anteriormente citados Roland Barthes e Hilário Franco Junior, que así como Jaume Aurell dice que el Texto, en este caso, el Cantar de Mío Cid, es un producto y agente de la sociedad de su tiempo, por vuelta del año 1207, fecha más aceptada sobre el manuscrito de Per Abbat, proyecta desde ese presente de su transcripción, las necesidades de su época, de su momento, necesidades que buscan en ese pasado, digamos poco más de 100 años atrás y antes de la muerte de Rodrigo Díaz de Vivar, una manera de significar en ese presente, digamos, inicios del siglo XIII. En palabras del profesor Jaume Aurell:

“Según la expresión acuñada por Gabrielle M. Spiegel: los textos históricos son al mismo tiempo producto de una sociedad y agentes de esa misma sociedad – tienen una función pasiva y otra activa. De este modo, se abarca la dimensión histórica de los textos —el contexto desde el que fueron articulados— y su dimensión literaria, basada en el logos que debe ser analizado formalmente. (AURELL, Jaume. 2006)

¹ Los textos producidos durante el período medieval no son susceptibles a una clasificación más bien moderna de lo que consideramos texto histórico y texto literario, vistos a la luz del Nuevo Medievalismo.

Este camino de retroalimentación, visto desde la óptica del profesor Jaime Aurell, nos sirve para encontrar una relación entre la época de composición en su versión escrita del Cantar de Mío Cid, y aproximadamente cien años atrás de esta composición. Intentar entender el valor de ese tiempo pasado, el cual fue rescatado y proyectado en el presente del inicio del siglo XIII, consiguiendo así, poder ser un agente pasivo y activo de su contexto.

Para tener un apoyo cronológico, vemos de la siguiente manera que, en relación a la fecha de composición del cantar del Mío Cid y al pasado al que se refiere: es un poco más de un siglo aproximadamente. Utilizamos el episodio presuntamente ficticio de la Jura de Santa² Gadea, por ser un elemento que talvez pertenece más a la literatura que a la historicidad, pero con una fecha estable y relatada en otras producciones:

Cantar de Mio Cid, Texto del siglo XIII

Para Menéndez Pidal: 1140

Para Colin Smith: 1207

La Jura de Santa Gadea, 1072

Fecha presumible del inicio del

servicio del Cid a Alfonso VI

Creemos que, en ese contexto de cambios sociales, el cantar sirvió de estrategia propagandística para de alguna manera, escapar de la rígida estructura de la pirámide social, de las posibles castas herméticas, por medio del camino de las armas, como otra opción de ganarse la vida y obtener beneficios en medio de aquel sistema feudal.

Jaime Márquez, en: Edad Media Baja, Historia de España, habla sobre el Contexto del siglo XIII, del cual nos interesa destacar lo relacionado al intensivo trabajo de reclutamiento militar que se produjo durante este siglo.

Los almogávares fueron un bravo contingente de guerreros de infantería originarios del Reino de Aragón que nacieron como simples saqueadores, y terminaron por convertirse en lo más temidos y admirados mercenarios en la Europa de los siglos XIII y XIV. Reclutados en las poblaciones de los Pirineos y de la sierra de Albacarrín eran principalmente gentes dedicadas a la agricultura que combatían por el botín que arrebataban a los sarracenos, ganándose pronto la fama de despiadados. Con el paso del tiempo los criterios de reclutamiento se ampliaron, llegando a incluir hombres provenientes de toda la Península Ibérica y también de Sicilia, Calabria, Grecia o Turquía. Por Márquez, Jaime en: Edad Media Baja, Historia de España. Disponible en: <https://historiageneral.com/2014/07/09/roger-de-flor-y-los-almogavares/> visto en: 02/09/2020.

estos reclutamientos eran realizados principalmente por personas dedicadas a la

² Donde supuestamente Rodrigo Díaz de Vivar, el personaje histórico, hizo jurar al propio rey Alfonso VI de Castilla, que no intervino en la muerte de su hermano, el rey Sancho II de León, al cual el Cid sirvió hasta su muerte y que, posteriormente realizada la jura, pasó a servir al rey Alfonso VI, el cual nunca le perdonó tamaño atrevimiento.

agricultura, digamos campesinos que dejaron sus tierras y fueron por el camino de las armas, reclutamientos iniciados durante el siglo XIII y el XIV. Esto nos lleva a pensar en una posible coincidencia con nuestros postulados anteriores, a cerca de la necesidad del reclutamiento, de la necesidad de quebrar de alguna manera el sino que las personas sin posibilidades a crecimiento social tenían, nos lleva a pensar que posiblemente la obra el Cantar de Mío Cid, sirvió como un artefacto propagandista para su época, reflejada en una época anterior, al servicio de una necesidad social. A pesar que Jaime Marquez hable específicamente sobre los almogávares³, pueden haber coincidencias con otro tipo de militar que haya surgido en aquel contexto.

3. Conclusión

Nuestras hipótesis partieron en la creencia de la existencia de aspectos de la vida de Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Histórico, Fueron eliminados en algunos casos, en otros omitidos y aun en otros, fueron exagerados, como por citar alguno, lo que se dice respecto al Cid haber vencido una batalla después de muerto, estando tan solo su cuerpo montado en su caballo y hecho correr despavoridos a sus enemigos. Todo esto con la finalidad de traer al ámbito literario, un héroe, una leyenda. Creemos también a la luz de los resultados que, el Cantar de Mío Cid, sirvió de estrategia propagandística, producto de su contexto, para incentivar algún cambio en la rígida estructura social por medio del camino de las armas.

De esta manera, la construcción del héroe y mitificación del personaje, Rodrigo Díaz de Vivar, respondió a una necesidad socio histórica del siglo XIII aproximadamente, proyectada desde un siglo antes, durante los días de vida de Rodrigo Díaz, hacia nuestros días, para ser utilizado primero como modelo del imaginario caballeresco, luego como un líder militar al cual imitar, otras veces como reforzador das genealogías nobles, y después como héroe nacional, reforzador de la identidad nacional española.

4. Referencias

ALMEIDA, Maria do S. Poema do Cid. Rio de Janeiro: Francisco Alves. 1988.

ARTOLA, Miguel (dir.). Historia de España 2, la época medieval. Madrid: Alianza. 1999.

³ Os almogávares foram umas forças mercenárias de choque, formadas por infantaria ligeira, que serviram principalmente à Coroa de Aragão; foram ativos no Mediterrâneo entre os séculos XIII e XIV. Extraído de: <https://historiaragon.com/2016/04/09/almogavares-el-terror-de-oriente/> visto en: 02/09/2020

AURELL, Jaume. El Nuevo Medievalismo y la interpretación de los textos Históricos. HISPANIA, v. LXVI, n. 224, p. 809-832, septiembre-diciembre, 2006.

BALANDIER, Georges. Antropologia política. São Paulo: Difel, 1969.

BARBERO, Abílio, VIRGIL, Marcelo. La formación del feudalismo em la Península Ibérica. 4 ed. Barcelona: Crítica, 1984.

BOURDIEU, Pierre. Economia das trocas simbólicas. São Paulo: Perspectiva, 2004

CHARTIER, Roger. O mundo como representação. São Paulo, v. 5, nº 11, abril 1991.

DUBY, Georges. *A história continua*. Rio de Janeiro: Zahar/Ed. UFRJ. 1994

FRANCO JÚNIOR, Hilário. As Utopias Medievais. São Paulo, Brasiliense, 1992.